

Prefacio

Joaquin E. G. (Nyarlatitep)

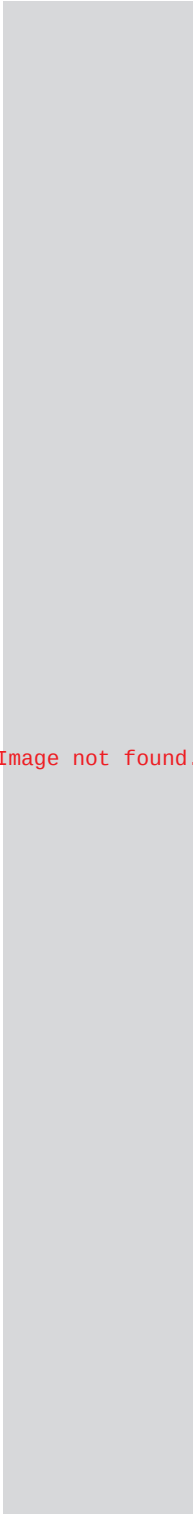


Image not found.

Capítulo 1

Introduccion

" Llevamos la fuerza en el corazon, pues las marismas del tiempo estan en nuestra contra."

Inquisidora Anomina.

La tormenta azotaba el edificio. Los truenos se surperponían a las deflagraciones de la artillería y el no tan lejano frente se perfilaba como una amenazadora bestia capáz de devorar a todas y cada una de las almas del lugar de un bocado. Pero para ella, mirando fijamente los resplandores súbitos, tenía otro sentido.

Se apoyó en la ventana, cuyos gruesos cristales cubiertos de hollín frenaban la acometida del agua, con gesto hastiado. Cansada de esperar sin otra cosa que hacer que matar el tiempo entre charlas insustanciales y las letanías médicas de las hermanas hospitalarias. Pero era pronto, y sus huesos no estaban del todo soldados: ique Emperador condenara al oficial herético!, ila granada había estado cerca de costarle algo más que huesos rotos pero la espera la estaba matando!. Habituada al calor de la batalla, la hermana Ardel, de la orden de la Lágrima Ardiente miró con ojos llameantes la batalla que acontecía fuera.

Capítulo 2

Un Último Deseo

"Durante una era anterior al hombre, Viracocha señor de los Arquetípicos, descendió de los Cielos. El Señor del halcón, y el señor de los cóndores, se enfrentó a Ihg'Galatowa, su hermano, pero viendo que Ihg'Galatowa tenía mucho poder pidió a Inti su tercer hermano y consejero enfrentarse junto a él, así ambos hermanos lucharon hombre contra hombre e Ihg'Galatowa fue derrotado y desterrado a la dimensión ignota de los sueños donde se perdió por incontables Eones"

El sol reflejaba el agua tranquila, al mismo tiempo que su contrapartida se asomaba por encima de las copas de los árboles, los Jilgueros sobrevolaban la superficie del lago.

En la ribera del lago se alzaba un edificio de piedra blanca. La larga galería de columnas, pertenecían a una era anterior a los ancianos, y a la inquisición; la inquisidora Aradriana corría entre aquellas calles viejas, adentrándose en el agua. Tratando de ocultarse de aquella figura metaloide que empezaba a destrozar los escombros con fuerza abrumadora, la figura metálica había empezado a buscar entre los escombros, se había encargado de destrozar a su escuadra, y había logrado asesinar a un inquisidor de hierro, con un arma que desconocía. Aquella entidad era conocida como una inteligencia artificial, de una era ya olvidada y por prefacios del destino había vuelto a ser despertado justo en la era de los inquisidores.

Otras figuras armadas con cuchillas rondaban y patrullaban los caminos de salida y entrada, Aradriana estaba rodeada sin ningún lugar donde escapar. Aquellas figuras con aspecto humanoide, estaban patrullando las calles y destruyendo los escombros, aquellas entidades delgadas tenían el aspecto femenino, pero sus ojos emitían un brillo verdoso, aquella entidad metálica se movía velozmente entre los escombros, y trataba de buscar indicios de vida, había lanzado a un centinela, que comenzó a escanear el área fue ahí cuando la encontró.